¿Significan los defectos de la democracia estadounidense que los principios democráticos han fracasado?

Free China Movement

Version: as published 2026-11-22

© 2026 Free China Movement. All rights reserved.

Canonical edition: https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/es-myths-t085-american-democracy-flaws/

This document was generated from the final published text. The PDF is the authoritative download copy; the online edition above is the version of record.

¿Significan los defectos de la democracia estadounidense que los principios democráticos han fracasado?

La acusación es conocida, y no carece de fundamento. La democracia estadounidense, tal como la documenta el informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, *El estado de la democracia en los Estados Unidos* (5 de diciembre de 2021), adolece de defectos específicos, medibles y difíciles de desestimar. La cuestión es qué se sigue de ellos. Una respuesta dice: los defectos son tan profundos que desacreditan no solo el sistema estadounidense, sino los principios democráticos que dice encarnar. La otra respuesta dice: los defectos de la práctica de un país son evidencia sobre esa práctica, y la prueba de los principios democráticos es si un sistema puede reconocer sus defectos y repararlos, una prueba que debe aplicarse comparativamente, en muchas democracias, y no frente a una versión idealizada de una sola de ellas.

Este ensayo adopta la segunda posición. Pero lo hace solo después de dar a la primera todo su peso, porque la acusación, expuesta con ecuanimidad, es más fuerte de lo que sus críticos a veces admiten.

El argumento de que los defectos son fatales

La sección II (一) del informe, «制度痼疾积重难返» — males institucionales profundamente arraigados y difíciles de revertir — reúne cinco cargos, cada uno fundado en cifras difíciles de desestimar.

Primero, el dinero. Las elecciones presidenciales y legislativas estadounidenses de 2020 costaron en conjunto 14.000 millones de dólares, «是 2016 年的 2 倍和 2008 年的 3 倍» — el doble de la cifra de 2016 y el triple de la de 2008 —, lo que las convierte en las elecciones más caras de la historia estadounidense. El informe añade que «91%的美国国会选举都是由获得最多资金支持的候选人赢得» — el 91 % de las contiendas al Congreso las gana el candidato que más dinero recauda.

Segundo, el gobierno de las élites tras la forma de «una persona, un voto». El informe cita la observación de Noam Chomsky de que la influencia de los estadounidenses sobre las políticas aumenta con su riqueza, y que aproximadamente el 70 % de los estadounidenses no tiene ninguna influencia en la elaboración de políticas.

Tercero, los pesos y contrapesos convertidos en política del veto. El informe cita el diagnóstico de Francis Fukuyama en *Political Order and Political Decay*: «美国存在根深蒂固的政治瘫痪现象，美国的政治体制中有太多的制衡，以致集体行动的成本大大增加» — Estados Unidos sufre una parálisis política profundamente arraigada, con tantos contrapesos que el costo de la acción colectiva aumenta drásticamente, a veces hasta el punto de la inmovilidad.

Cuarto, reglas electorales que dañan la equidad. El Colegio Electoral ya ha producido cinco presidentes que perdieron el voto popular nacional, el más reciente en 2016, cuando Donald Trump obtuvo 62,98 millones de votos (45,9 %) frente a los 65,85 millones (48 %) de Hillary Clinton, pero se llevó 304 votos electorales frente a 227. La manipulación de los distritos electorales (gerrymandering) agrava la distorsión: tras el censo de 2020, señala el informe, el estado de Oregón, controlado por los demócratas, redibujó su mapa de modo que un partido con alrededor del 57 % de los votos pudiera controlar el 83 % de los distritos congresuales del estado, mientras que Texas, controlado por los republicanos, aseguró alrededor del 65 % de sus escaños en la Cámara con alrededor del 52,1 % de los votos. Ambos partidos, observa el informe, tratan la práctica como algo natural.

Quinto, una crisis de confianza. Según una encuesta de Associated Press–NORC citada en el informe, «只有 16%的美国人表示民主运作良好或非常好» — solo el 16 % de los estadounidenses dijo que la democracia funcionaba bien o muy bien —, mientras que el 45 % dijo que no funcionaba. Una encuesta de Pew de 2021 en 16 economías avanzadas encontró que el 57 % de los encuestados internacionales y el 72 % de los propios estadounidenses creían que Estados Unidos ya no era un modelo democrático a seguir para otros países.

En conjunto, el argumento del crítico es el siguiente: un sistema en el que el dinero decide las elecciones, las élites deciden las opciones, los vetos deciden la legislación, los mapas deciden la representación y los propios ciudadanos ya no creen que el sistema funcione no ha desarrollado meramente defectos. Ha fracasado en aquello para lo que sirve la democracia: dejar que el pueblo gobierne. Y si la democracia continua más antigua del mundo, la que se presenta como modelo, no puede hacer funcionar los principios, entonces los propios principios son sospechosos.

Es un argumento serio. Merece una respuesta seria, no una desestimación.

Por qué los defectos no invalidan los principios

El primer paso es separar dos afirmaciones distintas que el argumento confunde: una afirmación sobre un sistema y una afirmación sobre un principio. Un principio puede ser válido aun cuando un sistema concreto lo realice mal, del mismo modo que un puente colapsado refuta un diseño, no la idea de los puentes. La cuestión es si el fallo está en el principio o en la aplicación, y la evidencia apunta a la aplicación.

Considérese lo que el propio informe presupone. Su criterio de juicio procede de los principios democráticos: que las elecciones deben reflejar la voluntad del pueblo y no la riqueza de los donantes; que la representación debe ser equitativa y no manipulada mediante los distritos; que el gobierno debe ser receptivo y no paralizado; que los ciudadanos deben poder confiar en el sistema. La sección inicial del propio informe enuncia el criterio con claridad: «一个国家民主不民主，关键在于是不是真正做到了人民当家做主» — que un país sea democrático depende ante todo de si el pueblo es verdaderamente el dueño de sus propios asuntos. Y advierte, en un pasaje que corta en ambos sentidos, «如果人民只有在投票时被唤醒、投票后就进入休眠期……这样的民主绝不是真正的民主» — si el pueblo solo se despierta cuando vota y se duerme una vez terminada la votación, eso no es una democracia real. Una crítica que utiliza los principios democráticos para condenar la práctica

estadounidense no puede concluir al mismo tiempo que esos principios carecen de sentido. La fuerza del informe depende de los mismos criterios que la conclusión del crítico descartaría.

El segundo paso es preguntarse cómo tendría que ser un «fracaso». Si los principios democráticos hubieran fracasado genuinamente en Estados Unidos, cabría esperar que los canales de reparación del propio sistema estuvieran cerrados: sin elecciones competitivas, sin tribunales que anularan leyes, sin prensa que expusiera los abusos, sin transferencia pacífica del poder. Lo que el historial desde 1998 muestra en realidad es un sistema dañado pero no cerrado. Las elecciones de 2000 las decidió el Tribunal Supremo en *Bush v. Gore* — un resultado amargamente disputado, pero que ambas partes aceptaron en lugar de resolverlo por la fuerza. El resultado de 2016, por muy disputado que fuera, produjo una transferencia de poder en la fecha prevista. El ataque al Capitolio del 6 de enero de 2021, que el informe califica con razón de conmoción para el mundo, fue seguido por la conclusión del recuento electoral esa misma noche y por una transición presidencial dos semanas después. El sistema está tensionado, no cerrado, y esa distinción es exactamente la diferencia entre una democracia defectuosa y una en la que los principios democráticos han dejado de operar.

El tercer paso es la comparación. El argumento de que los defectos estadounidenses desacreditan la democracia como tal trata a Estados Unidos como el único caso de prueba, y como uno representativo. No es ni lo uno ni lo otro. El propio informe concede la premisa de que ningún modelo es universal: «世界上没有哪一套民主制度是完美的，不存在适用于一切国家的政治制度模式» — ningún sistema democrático en el mundo es perfecto, y ningún modelo político se aplica a todos los países. Si eso es cierto, entonces el fracaso de un modelo no puede zanjar la cuestión para todos ellos. La comparación pertinente no es entre Estados Unidos y un ideal, sino entre Estados Unidos y otras democracias, cada una con sus propios canales de reparación y su propio historial.

Esa comparación corta en ambos sentidos, y la honestidad exige decirlo. En financiación de campañas, la mayoría de las democracias europeas limitan el gasto y proporcionan financiación pública, y sus elecciones cuestan una fracción de las estadounidenses: un canal de reparación concreto que Estados Unidos hasta ahora no ha adoptado, en parte porque su propio Tribunal Supremo, en *Citizens United v. FEC* (2010), consideró el gasto político independiente como discurso protegido. En reglas electorales, el sistema proporcional mixto de Alemania y el sistema

proporcional de Nueva Zelanda (en funcionamiento desde finales de la década de 1990) vinculan estrechamente los escaños a los votos, evitando las inversiones del voto popular del Colegio Electoral y limitando drásticamente la manipulación de distritos, porque los límites de los distritos los trazan comisiones independientes y no los propios partidos. Varios estados estadounidenses han comenzado a adoptar comisiones independientes de redistribución de distritos: una reparación tomada de otros lugares y evidencia de que el sistema puede aprender. En participación entre elecciones, la República de China (Taiwán) ofrece un contraste llamativo dentro del mundo de habla china: desde la primera transferencia de poder entre partidos en 2000, Taiwán ha celebrado repetidas elecciones competitivas con transferencias pacíficas, junto con mecanismos de revocación y referendos que dan a los ciudadanos canales más allá de las urnas, mientras que la República Popular China (Continente) reivindica legitimidad para la «democracia popular de proceso completo» mediante la consulta y la representación fuera de las elecciones multipartidistas. Son respuestas genuinamente distintas a la misma pregunta — cómo puede el pueblo ser dueño de sus propios asuntos — y el historial estadounidense es evidencia sobre una respuesta, no un veredicto sobre la pregunta.

La comparación también muestra cómo es un verdadero fracaso de los principios democráticos, y no es lo que exhibe Estados Unidos. Donde los principios democráticos han fracasado, los síntomas son el cierre de los propios canales de reparación: elecciones que no pueden cambiar al gobierno, tribunales que no pueden controlar al ejecutivo, medios que no pueden informar libremente, ciudadanos que no pueden organizarse. Los defectos estadounidenses catalogados en el informe — el dinero, la polarización, los vetos, los mapas distorsionados, la desconfianza — son graves precisamente porque estrechan esos canales. Pero estrechar no es cerrar.

Qué se sigue

Nada de esto excusa los defectos. Las elecciones de 14.000 millones de dólares, la ventaja de financiación del 91 %, los mapas manipulados, la cifra de confianza del 16 %: son reales y son demoledores como descripción de la práctica estadounidense. La conclusión del informe, que Estados Unidos debe «切实保障民众的民主权利、完善自身民主制度» — garantizar genuinamente los derechos democráticos de su pueblo y mejorar su propio sistema democrático — es una conclusión que este ensayo suscribe sin reservas.

Pero la conclusión de que los principios democráticos han fracasado por ello no se sigue. Confunde al paciente con la medicina, y el modelo con la idea. Los principios democráticos son un criterio con el que se puede juzgar a la democracia estadounidense y encontrarla deficiente: el informe la juzga exactamente con ese criterio. También son las herramientas con las que se nombran sus defectos, se debaten y, donde los canales de reparación aún funcionan, se corrigen. La prueba de un principio no es si un país lo realiza a la perfección. Ningún país lo hace, y el propio informe lo dice. La prueba es si el principio da a la gente una manera de reconocer el fracaso y exigir algo mejor, y en esa prueba, la experiencia estadounidense, con todos sus defectos, es evidencia a favor de los principios, no en contra de ellos.

La respuesta honesta a la pregunta del título, entonces, es no, pero es un no matizado. Los defectos de la democracia estadounidense son reales y graves, y son una advertencia para cualquier país tentado de copiar el modelo estadounidense al por mayor. Lo que no son es una refutación de la idea de que el pueblo debe gobernar, de que las elecciones deben ser equitativas, de que el poder debe ser controlado y de que los ciudadanos deben poder exigir cuentas a su gobierno. Esos principios sobreviven al historial estadounidense.

Fuentes

1. 外交部《美国民主情况》(El estado de la democracia en los Estados Unidos), 2021-12-05. https://www.mfa.gov.cn/zyxw/202112/t20211205_10462534.shtml — consultado en vivo el 2026-11-19; todas las citas de este ensayo se verificaron con esta página. Pasajes citados: 序言 («民主是全人类的共同价值»); §一 («一个国家民主不民主，关键在于是不是真正做到了人民当家做主»; «如果人民只有在投票时被唤醒、投票后就进入休眠期……这样的民主绝不是真正的民主»; «世界上没有哪一套民主制度是完美的，不存在适用于一切国家的政治制度模式»); §二（一） («2020 年美国总统和国会选举……总支出高达 140 亿美元，是 2016 年的 2 倍和 2008 年的 3 倍»; «91%的美国国会选举都是由获得最多资金支持的候选人赢得»; cita de Fukuyama «美国存在根深蒂固的政治瘫痪现象，美国的政治体制中有太多的制衡，以致集体行动的成本大大增加»; datos de voto popular y votos electorales de las elecciones generales de 2016; «只有 16%的美国人表示民主运作良好或非常好»; encuesta de Pew «57%的国际受访者和 72%的美国人认为美国已经不是可供他国效仿的'民主典范'»); palabras finales («切实保障民众的民主权利、完善自身民主制度»).

2. Los hechos históricos enunciados sin cita (la decisión de 2000 en *Bush v. Gore* y la aceptación del resultado; la transferencia de poder de 2016; el ataque al Capitolio del 6 de enero de 2021 y la conclusión del recuento electoral esa misma noche; *Citizens United v. FEC*, 2010; el sistema proporcional mixto de Alemania; el sistema proporcional de Nueva Zelanda en funcionamiento desde finales de la década de 1990; la primera transferencia de poder entre partidos en la República de China (Taiwán) en 2000 y las posteriores transferencias pacíficas) son asuntos de dominio público histórico; no se afirma ninguna estadística adicional más allá de las verificadas en la fuente 1.

También disponible en: English · 简体中文 · 繁體中文 · Français · Deutsch